

Trampas

Chiño

UNA DE las noticias que ha pasado casi inadvertida este verano es el fraude detectado en programas de participación telefónica y en los denominados interactivos de la BBC. Dicho fraude ha acarreado la suspensión de los programas, el despido de trabajadores de la tele y el cabreo de un montón de personas, entre ellos las asociaciones de periodistas que achacan la falta de honestidad a las malas condiciones laborales del sector. La noticia fue facilitada por la propia televisión pública británica, tras una investigación interna. Parece ser que las llamadas telefónicas no se tenían en cuenta para influir en los resultados, que llamaban los propios empleados para ganarse los premios y que se tomaba el pelo al personal en gran escala.

Si la BBC ha sido considerada como un ejemplo de gestión y buen funcionamiento de una tele pública, qué no sucederá en otros entes. Lo primero que se nos viene a la mente son esos canales casi monográficos de adivinaciones, lectura de cartas e interpretaciones de horóscopos. En ellos se paga por la llamada, para obtener un servicio más que dudoso. También se apoquina en otros para votar por un determinado concursante a la hora de seleccionarlo, de la misma manera que viendo el partido de fútbol del fin de semana puedes ganar un coche enviando un mensaje.

Las dudas podrían salpicar también a programas-concurso, con experiencias lamentables en los Estados Unidos. Pero la cosa es más seria: Durao Barroso va a tener que tomar cartas en la cuestión de Eurovisión. Este festival comunitario tiene sus sombras, al no seguir todos los países el mismo sistema de votación y de participación popular. Y no hay que olvidarse que lo de la construcción europea se mantiene por este festival, por la liga de campeones y por eso de no presentar el pasaporte para trasladarse de país.